

Extraído del libro **“Bienvenidos a la jungla: dominio y poder en el siglo XXI”** de Adrian Salbuchi (Editorial Anábasis, Córdoba, Argentina, 2005 – **Capítulo III: “Acción Psicológica y Cultura”**)

III – ACCION PSICOLOGICA Y CULTURA

*“Se le puede mentir a algunas personas todo el tiempo,
y a todas las personas, parte del tiempo;
mas no se le puede mentir a todas las personas todo el tiempo.”*
- Abraham Lincoln - ¹

*“No es peligroso el arsénico en una botella bien marcada,
sino el arsénico volcado en un rico plato de sopa”*

Cultura y Medios de Comunicación

Uno de los canales más importantes de promoción del Nuevo Orden Mundial son los medios masivos de comunicación, cuya utilización efectiva conlleva la aplicación de **técnicas de acción psicológica**, que también se utilizan en la educación pública. Ello ha determinado que se generen altos niveles de consenso en los países industrializados y en vías de desarrollo a favor de ciertas consignas del mundialismo. Se impulsan distintas corrientes de pensamiento y comportamiento sobre temas específicos pero rara vez se explicitan las metas finales de la globalización en el largo plazo, ya que si se los conociese con todas sus implicancias, bien podrían generarse diversos grados de resistencia y abierto conflicto entre la opinión pública.

Las **técnicas de psicología de masas** conforman herramientas que permiten posicionar pautas y patrones de comportamiento y pensamiento que hacen que cada idea, paradigma o creencia que se desee dinamizar se manifieste dentro de un abanico de variantes, de manera que pueda satisfacer a un amplio espectro de opiniones. Esta metodología también se basa sobre el *gradualismo* como técnica para lograr crecientes niveles de aceptación. Algunas de ellas - las menos conflictivas y más superficiales - son propuestas con franqueza e introducidas con relativa facilidad y rapidez entre la sociedad, cobrando a menudo el perfil de modas intelectuales, sociales y artísticas que van sucediéndose en el tiempo. Aquellas que implican profundas modificaciones estructurales o el rompimiento parcial o total con arraigadas tradiciones culturales y religiosas, lo que genera mayor resistencia, son propuestas tangencialmente y con mayor sutileza y lentitud. A menudo, la aceptación de estos paradigmas más complejos por la mayoría de la población se verifica recién transcurridas varias décadas o luego de un recambio generacional.

En la práctica, la acción psicológica masiva conforma un proceso de reeducación que actúa, básicamente, a través de dos canales distintos, cada uno con su propia metodología y fines, el primero orientado hacia los sentimientos y emociones y el segundo hacia el intelecto:

1. La acción psicológica que busca *modificar el estilo de vida, valores y patrones de comportamiento de la población*. Utiliza los medios de difusión masiva para posicionar determinadas propuestas, personalidades y pautas que sirven como modelos generadores de paradigmas y mitos. So pretexto de aportar entretenimiento para las mayorías – la versión tecnocrática del *panem et circenses* -, se propagan obras de ficción que inducen a nuevos patrones de comportamiento, mudables, flexibles y altamente sensibles a elementales necesidades psicológicas e instintivas del hombre. Actúa

¹ *Abraham Lincoln* (16º presidente de los Estados Unidos, 1809-1865) – “You can lie to some people all the time; and to all people some of the time. But you cannot lie to all people all of the time..”

gradualmente, logrando creciente permeabilidad a ideas y paradigmas que, vistos objetivamente, resultan a menudo insólitos. Buena parte de esta acción psicológica colectiva está orientada hacia la juventud; incluye la publicidad y suele manipular la energía de la libido o la alusión a experiencias narcóticas como instrumento de seducción y control².

2. La acción psicológica dirigida a la *formación de opinión pública*, particularmente entre *minorías dirigenciales*. A esta metodología pertenecen los consabidos “formadores de opinión” en una amplia gama de rubros abarcando a expertos, especialistas, editorialistas y columnistas de multimedios políticos, económicos y culturales; y a las grandes cadenas de noticias nacionales e internacionales. Su estructura es dinámica y eminentemente piramidal. Prioriza la consolidación de paradigmas e ideales alineados con los intereses y objetivos del Nuevo Orden Mundial.

Hoy, las telecomunicaciones, los medios de difusión y la informática han generado una capacidad sin precedentes para influir en forma simultánea sobre grandes grupos humanos en todos los rincones del planeta. Resultado de ello es el perfil psicológico del hombre de la pos-modernidad que aunque vive “globalizado” a través de una compleja y gigantesca red electrónica se ha convertido, paradójicamente, en un ser desarraigado, confundido, fácilmente manipulado y, a menudo, tristemente angustiado, solitario y enajenado.

Show Business...y un poco más

La llamada “industria del entretenimiento” - pues se trata de un importante sector económico - procura llenar el vacío interno del hombre de hoy, generando vehículos *sustitutos* que le permitan a éste escapar de la gris cotidianidad para acceder a un mundo feliz de experiencias virtuales proyectadas sobre la pantalla electrónica. Se utilizan técnicas sobre la población que activan y manipulan las necesidades más profundas de la psiquis, logrando así formar - y deformar - su estructura. Al actuar sobre lo inconsciente colectivo, genera altos niveles de permeabilidad a nuevas sugerencias. Se trata de una suerte de “deconstrucción” del hombre para luego “reconstruirlo” como un engranaje sumiso a los intereses y objetivos de los manipuladores del Nuevo Orden Mundial.

Al hombre moderno se lo seduce para que acepte pasivamente determinadas ideas, paradigmas y pautas, al tiempo que se le hace rechazar o ignorar otras, a menudo con la irracionalidad que caracteriza a los reflejos condicionados. En “Occidente”, este fenómeno se ha visto potenciado por el ocaso social de las instituciones religiosas tradicionales, lo que ha debilitado los mecanismos psicológicos con los que el hombre tradicionalmente se relaciona con lo Invisible y Trascendente, vale decir, con su propio inconsciente y, más importante aún, con el inconsciente colectivo de la comunidad; o sea, con Dios.

De esta manera, la búsqueda de lo Trascendente que desde milenios se corporiza en la Fe religiosa que eleva hacia Arriba abriendo el Camino hacia Dios, hoy se canaliza y dispersa, arrastrada hacia abajo a través de aventuras de ficción, ciencia ficción, futurismo o “New Age” que anulan aquella saludable mirada hacia adentro. Esa Visión hacia adentro que conduce a lo Divino queda reemplazada por la mirada hacia afuera, centrada en una pantalla de televisión o de la computadora, con sus modernos “héroes” sin mística y “maravillosas” naves espaciales pilotadas por extraterrestres. Las frustraciones diarias y las ansias de la gente por Justicia quedan satisfechas en las consabidas series, películas y novelas en las que los “buenos” luchan contra los “malos”; y que tras la previsible persecución a toda carrera por los infaltables patrulleros policiales, terminan con los “malos” siendo capturados por los “buenos”. Indios y *comboys*; invasores extraterrestres y defensores humanos; nazis y yanquis; hampones y policías... Algún día, pronto, será, quizás, defensores del “orden” (nuevo y mundial) contra “terroristas” (¿islámicos?, ¿árabes?, ¿o cualquiera de nosotros...?)

Lo que a primera vista parecen inocuos entretenimientos, gracias a la fuerza que ejerce la repetición y el uso sutil de técnicas subliminales en la filmación y la actuación aunado a efectos especiales de todo

² Ver el clásico “*La muchedumbre*” de *Gustav Le Bon*, disponible en www.laeditorialvirtual.com.ar

tipo, termina transformándose en una herramienta hipnótica que remodela y modifica patrones de conducta y actitudes de los individuos frente a las instituciones sociales, la autoridad, la familia, el amor, la violencia, y la propia sexualidad. Incluso, logran el “milagro” de poder cambiar la historia. Nuevamente, hallamos que este proceso se orienta, principalmente, hacia las generaciones más jóvenes.

A modo de ejemplo, si se posiciona a alguna personalidad – una “estrella” de cine, deportista o cantante, por ej. - como modelo popular, se genera entre el público un efecto de identificación y empatía que hace que si luego, ese “ídolo” adopta patrones de conducta en sus actitudes hacia el sexo, las drogas, el crimen, la autoridad o a favor o en contra de determinadas ideas políticas y religiosas, entonces resulta previsible que gran cantidad de sus anónimos admiradores adopten como propios esos mismos patrones de conducta. Se trata de una auténtica simbiosis psicológica entre el iconizado modelo popular y las masas anónimas de sus seguidores. Apenas un ejemplo del proceso de *reingeniería social* que venimos sufriendo.

Así, estos modernos *héroes del cambio* se transforman en vehículos portadores de una suerte de “*virus psicológico*” que disuelve las “viejas” ideas e impone en su reemplazo “nuevos” paradigmas, según los requerimientos del ubicuo “cambio” y “modernización”. Se imponen patrones de comportamiento e ideas aberrantes y antiestéticas entre los más jóvenes, a menudo ante la mirada atónita de las generaciones más viejas hacia quienes esas técnicas de acción psicológica no están dirigidas.

La fuerza del sexo

No podemos dejar de señalar la extraña manera como se viene insistiendo en imponer a las conductas homo, trans y bisexuales, como “normales” en la sociedad contemporánea, lo que resulta excepcionalmente visible en la Argentina. Más allá de que, por obvias razones biológicas, la función primaria sexual – la de la procreación – necesariamente presupone la unión física de un hombre y una mujer dentro de determinados límites de edad fecunda, seamos honestos y admitamos que nadie se enorgullecería de ser hijo de una mamá probeta... y ni queremos imaginarnos las criminales consecuencias psicológicas a las que se condena a todo niño y toda niña dada en “adopción” a parejas homosexuales con sus desvaríos de “dos mamás” o “dos papás” o “una anti-mamá” y “un anti-papá”.

La homo, trans y bisexualidad conforman patologías psíquicas y/o físicas humanas que – como tales - deben circunscribirse al estricto marco de la inviolable privacidad de las personas. De ser preciso, también deben contar con el necesario apoyo y asistencia psicológica y médica y, muy especialmente, con la aceptación y justo cariño dentro del ámbito familiar, laboral y de amistades, sin sufrir injustas discriminaciones. Sin embargo, de la misma manera que la sociedad no debe violar la privacidad de las personas, tampoco se puede permitir que la privacidad de ciertas personas viole Valores Fundamentales de la Sociedad, promoviendo tales anomalías orgánicas o psicológicas desde los ámbitos públicos – gobierno y medios de difusión -, tal como ocurre en la Argentina actual.

Su influencia distorsionadora sobre la formación psico-física de la población – especialmente nuestros jóvenes - conforma razón suficiente para que se suprima toda manifestación arbitraria, innecesaria y abiertamente agresiva y hostil hacia la Sociedad de modelos de comportamiento homo, trans y bisexual, como los que con tanto alarde pueblan los multimedios argentinos y que parecen complacer a nuestros gobernantes y “dirigentes”.

Señalemos también que existen razones concretas geopolíticas por las que el Imperio promueve estos comportamientos sexuales “alternativos”. Al respecto, cabe apuntar que se alinean perfectamente con el Memorando de Estrategia de Seguridad Nacional No. 200 elaborado en abril de 1974 por el entonces Asesor de Seguridad Nacional de Estados Unidos y directivo del CFR, *Sir Henry Kissinger*, que propone y - a través de instrumentos de poder del Nuevo Orden Mundial - *impone* políticas mundiales para reducir la natalidad, reconociendo que limitar la explosión demográfica es un asunto de “seguridad nacional” para los Estados Unidos y sus aliados. Por ende, promover la homosexualidad es uno de los tantos

canales utilizados para evitar el crecimiento demográfico e, incluso, inducir el envejecimiento y reducción poblacional.

Tan exitosa ha sido esta estrategia pro-homosexual a lo largo del último medio siglo, que ya hoy los homo, trans y bisexuales conforman una formidable potencia planetaria, enquistada entre los máximos niveles de las empresas, los gobiernos, las universidades, la “industria del entretenimiento” y los multimedios. Este quizás sea uno de los factores que le da un estilo y “sello” tan especial a este Nuevo Orden Mundial. También podemos vislumbrar el enorme poder que detentan quienes promueven tales conductas que, sin eufemismos al menos podemos calificar como “antinaturales”, al haber logrado imponer leyes favorables a los matrimonios gay en España, Holanda, Suecia, Noruega y en nuestra afligida Ciudad de Buenos Aires.

Una inversión tan catastrófica de Valores en contra del sano instinto de la vasta, aunque silenciosa, mayoría de la población, y con efectos tan destructivos, solo puede realizarse desde instancias de enorme Poder. Incluso, el hecho de que el poderoso partido Republicano, hoy gobernante en los Estados Unidos, se viera obligado a colocar este tema en su última plataforma electoral habla a las claras de que se trata de un asunto de gran impacto, discutido y disputado al máximo nivel del Poder Mundial.

Señalamos esto pues parte del drama social contemporáneo radica en el hecho de que el mundo – y la República Argentina – está en manos de una estructura que, en parte al menos, se rige por la psicología inestable, angustiada, desorientada y fácilmente fanatizable de los/las homo, trans y bisexuales. Al fijar el eje principal de lo sexual sobre lo eminentemente físico, priorizando solo el goce corporal, se soslayan profundos valores espirituales, anímicos y éticos que hacen al verdadero Amor entre el hombre y la mujer. El profesor argentino Alberto Buela describe esto con gran elocuencia en un breve y claro artículo,³ que nos remonta a las raíces más profundas de la existencia humana manteniendo la necesaria unidad entre fecundidad y Destino, tanto en lo individual como en lo colectivo.

Las aberraciones sub-culturales que hoy vivimos en el mundo y en la Argentina, pretenden imponer como modelo de mujer a la seductora promiscua – la Prostituta –, y como modelo de hombre al Don Juan afeminado – el Cafisho –, como si la vida familiar poco importara y la mayoría de los argentinos nos viéramos reflejados en estos estereotipos de prostíbulo.

No sorprende, entonces, que la profundización de ese “modelo” de hombre y mujer haya llevado en los últimos veinte años a un “nuevo ideal”: el del hombre explícitamente gay y de la “mujer travesti”. Obsérvese tan solo los manierismos de buena parte de los “conductores de programas de entretenimientos” y “artistas” que hoy pueblan las pantallas de la televisión. A la mujer – madre, compañera y amiga – se la degrada aún más en la Argentina donde se pretende imponer a un patético travesti – Florencia de la V – como una suerte de modelo de la “mujer” argentina.

¿Qué más podrían hacer los enemigos internos y externos de nuestro Pueblo que arrastrar por la peor suciedad al hombre y mujer argentinos que observan atónitos y pasivos este insulto gratuito vomitado desde la televisión, los teatros y las revistas? Preguntémonos, ¿quiénes toman la decisión de *imponer* a toda hora y en todo momento a los gay y los travestis en la primerísima fila de la atención de la opinión pública nacional cuando ése **no es el estilo de vida** de la vasta mayoría de nuestro laborioso pueblo? Da para pensarlo...

La Jungla de Cromañón

No ha de sorprendernos la proliferación de cantantes roqueros extravagantes, violentos y drogados que con ritmos semi musicales, cuasi hipnóticos y apoyados por maravillosos efectos lumínicos e imágenes *chamánicas*, generan un fuerte descenso en el nivel de la conciencia individual entre sus admiradores, que quedan así preparadas para dejarse arrastrar por primitivas fuerzas psíquicas colectivas, tornándolos

³ Ver Alberto Buela, “*El desencantamiento de la sexualidad*”. Buenos Aires, 2005.

altamente permeables a toda sugestión. Este bien conocido y estudiado fenómeno de reducción del umbral de la conciencia con el correspondiente aumento en la permeabilidad psicológica puede entonces utilizarse para generar todo tipo de patrones de comportamiento. Estos pueden ir desde un suave rechazo de ideas tradicionales hasta un furibundo ataque contra las estructuras de autoridad. Idénticas técnicas utilizan las sectas tele-evangelizadoras y las sectas umbandistas, pseudo-evangélicas y pentecostales que han surgido como hongos (muy bien financiados, por cierto) en los últimos años.

Y, si por ventura algo llegara a salir muy, muy mal porque algún desaforado lanza una bengala adentro de uno de estos alocaos locales cerrados que albergan tres veces más gente de la que corresponde, entonces descubrimos que la culpa no es ni del dueño del local, ni del conjunto roquero, ni de los encargados de la “seguridad”, ni de los *managers* mafiosos, ni de los inspectores municipales que no inspeccionaron, ni del jefe de gobierno mediocre de turno, ni, mucho menos, de quienes, en número de miles, concurren fanatizados a la cita, poniendo en riesgo incluso la vida de sus propios hijos; ni tampoco de quienes, entre medio de éstos, cumplieron con el *ritual* de encender los fuegos de artificio, ni tampoco, por supuesto, del sinnúmero de padres y madres que “no sabían” dónde estaban sus hijos menores... Tal vez, la culpa que “no es de nadie” sea, en definitiva, “de todos...”. Esta es la “republiqueta de Cromañón” que hoy padece la Argentina.

El grado de virulencia de toda esta metodología varía según el blanco poblacional al que va dirigido, el tema bajo tratamiento y el patrón de comportamiento que se pretende instalar. A modo de ejemplo, si observamos la imagen que se procura generar en relación a todo lo que conforma lo militar, vemos como una suerte de *leit-motiv* que la imagen del hombre de armas y de las fuerzas armadas en general adquieren perfiles violentos, burdos, y comportamientos a menudo perversos. Ello es así más allá de toda consideración ideológica, pues esta imagen es impulsada tanto se trate de tropas alemanas durante el nazismo, de militares sudamericanos, de policías franceses o de generales soviéticos. Todos son representados como seres innecesariamente crueles, grotescamente toscos y ridículamente tontos; la única excepción: los militares estadounidenses que siempre luchan “heroicamente” por la “libertad”.

El efecto logrado consiste en una suerte de “inmunización psíquica” entre las mayorías contra todo lo que representa lo militar, fuera de la órbita de quienes van logrando la imagen de únicos “gendarmes del mundo”.. Señalamos este hecho pues revista gran importancia en el proceso de cambio de paradigmas, necesario para el nuevo orden mundial, por cuanto las instituciones armadas de una Nación conforman el último bastión en la defensa del Estado-nación. Por su propia naturaleza, las fuerzas armadas son instituciones altamente conservadoras, tradicionales, rígidamente verticales y de baja permeabilidad al ideario del mundialismo.

El futuro gobierno mundial *no necesitará* fuerzas militares que custodien fronteras externas, pues cuando logre su meta ulterior ya no habrá más fronteras nacionales, sino tan sólo una disciplinada y poderosa *fuerza policial* entrenada para realizar rápidas y fulminantes intervenciones al estilo de Irak, Afganistán o Malvinas, para mantener el “orden” en todo el planeta. “Globo-cop” – la “*cana*” mundial – según una portada de la revista *Time* de fines de los noventa.

Las diferencias en la formación ideológica, intelectual y funcional entre un cuerpo militar nacional y uno policial son muy grandes. El militar se forma con la misión de conservar, defender o ampliar un determinado territorio y actúa siempre como brazo armado del Estado-nación; el policía tiene como misión mantener el orden dentro de un ámbito determinado haciendo cumplir leyes y pautas emanadas del brazo judicial del Estado.

Innegablemente, desde la óptica de la psicología de masas la industria del cine opera en una zona de alto riesgo ya que juega fuerzas psíquicas y energías arquetípicas que conforman el fundamento de lo inconsciente, particularmente el inconsciente colectivo. Haciendo una analogía con la medicina, las modernas técnicas de psicología de masas también están en condiciones de generar sus *virus y patologías contagiosos* que afectan a millones de personas, como también de prevenir que surjan corrientes de pensamiento poco convenientes para determinados intereses regionales o mundiales. Bajo el otrora régimen soviético estas técnicas de *lavado de cerebro* fueron perfeccionadas en un alto grado. Hoy han

evolucionado hacia formas muy complejas y sutiles que representan verdaderas *vacunaciones e inoculaciones* psíquicas colectivas capaces de generar epidemias psicológicas masivas.

El arte como proceso económico

Dentro del contexto de las técnicas actuales de acción psicológica sobre las mayorías, resulta ilustrativo referirnos a ciertas corrientes artísticas contemporáneas, por cuanto el arte se encuentra íntimamente ligado a la conformación de al menos una parte importante de la psiquis colectiva de los pueblos ya que el arte a menudo canaliza valores relacionados con sus tradiciones y anhelos espirituales más profundos. Las manifestaciones artísticas y culturales se encuentran íntimamente ligadas a la cohesión psíquica y a la personalidad de una nación. Tradicionalmente, los pueblos cantaban y aprendían a través de sus artistas. Sin embargo, el genio artístico creador occidental - en la arquitectura, la literatura, la música, la pintura o la escultura - se encuentra hoy seriamente trastocado.

La milenaria tradición artística occidental se basa en la creación de arte eminentemente *sintetizador*, o sea obras que condensan una multiplicidad de valores creativos e interpretativos que las mantiene siempre vivas pues esa *síntesis* conforma un reflejo externo de la visión trascendente del artista, cuya obra sirve de vehículo para comunicarla a otros. Así, el artista visionario comunica su visión para el mejoramiento y enriquecimiento popular, transmitiendo y generando en él un efecto sintetizador similar a aquél surgido en su propia psiquis. La modernidad del siglo XX, sin embargo, ha generado corrientes estéticas y artísticas eminentemente *disociadoras*, fracturadas y, a menudo, carentes de un significado ulterior fuera de lo estrictamente intelectual. Este proceso puede interpretarse como una *involución* que nos retrotrae desde aquella integridad perfectamente ensamblada que es una fuga de *Johann Sebastián Bach*, al moderno conjunto musical aturdidor y desordenado bañado en ruidos y flashes. Desde aquel *pathos* shakespeariano - verdaderos tratados de psicología universal - a los superficiales, sentimentales y descartables relatos novelescos de lugares comunes de la mayor parte de la literatura contemporánea. La tecnología, que parece poderlo todo, sin embargo *no puede* imitar la auténtica creatividad del genio.

Es así como el *valor* de buena parte de lo que hoy pasa por *arte* suele medirse no tanto por criterios estéticos o espirituales, sino según cánones económicos, ya que de lo que se trata es de una auténtica *industria* del arte. Consecuentemente, se lo evalúa según criterios economicistas, con lo que el arte se convierte en una *mercancía* más que debe *comercializarse* dentro de un *mercado*, según las leyes del mismo y aplicando las consabidas técnicas del *marketing*.

Dentro de este marco conceptual cobra significativa lógica el criterio moderno para evaluar, por ejemplo, una obra literaria según la premisa y prueba ácida de si la misma logra convertirse en un "*best-seller*", cuyo significado literal en inglés es "el de mayor venta". De manera que el valor de una tal obra se mide por el dinero generado por los ejemplares vendidos, relegando el eventual *valor* de su contenido a un *segundo* plano. El *beneficio* económico que tal libro u obra depara a la editorial y a su autor, se torna en el parámetro determinante y *primario*. En obras de ficción, como también en muchos ensayos, tras agotar sus posibilidades económicas suelen pasar en la casi totalidad de los casos al más completo olvido. La muy pequeña cantidad de excepciones a esta regla que logren sobrevivir independientemente de si fueron o no "*best-sellers*" en su momento de publicación, probablemente contengan algún valor literario auténtico y su eventual supervivencia quizás las haga merecedoras de ubicarse al lado de un *Molière*, un *José Hernández*, un *Goethe*, un *Poe* o un *Dostoyevski*, cuyas obras, dicho sea de paso, rara vez cosecharon rápidos éxitos ni generaron las ganancias rápidas y fáciles que hoy permitiría catalogarlos como "*best-sellers*".

Similar situación hallamos en el mundo de la música donde los méritos de toda obra moderna para consumo masivo, especialmente aquella dirigida a audiencias jóvenes, se mide según los criterios del mercado, evaluándolas según la cantidad de *compact-discs* vendidos. El criterio valorativo se basa en que cuanto mayor es esa cantidad de ventas, más alto llega tal o cual canción en el "*ranking*" de los "*hits*", o sea de los "éxitos" - económicos por cierto. Nuevamente, el mérito artístico o interpretativo de la obra

resulta *secundario*, ante el éxito económico medido por el nivel de ventas que resulta de importancia *primaria*. En última instancia, todo se decide por cantidades de dinero.

El círculo se cierra con el cine y el teatro donde observamos la misma tendencia, pero potenciada debido al atractivo tecnológico de los medios modernos utilizados para producir películas y videos. Fue precisamente en Hollywood, Estados Unidos, centro mundial de la *industria* cinematográfica, donde se introdujo el concepto del "*show business*" - literalmente "*negocio del espectáculo*" - en el que se invierten cientos de millones de dólares para lanzar a la fama universal a "directores", "estrellas" y demás personajes necesarios para lograr películas de máxima taquilla. Éstas, en su mayoría, parecería que *necesariamente* deben poner el mayor énfasis sobre temas violentos, perversos, pornográficos o banales, mezclados con una humorística mayormente grosera. Sus técnicas psicológicas son bien aplicadas con el fin de generar determinados patrones psíquicos, mientras que se recaudan grandes éxitos económicos en el mundo entero, lo que permite a sus productores recuperar diez, veinte y hasta cien veces la inversión original.

En casi todos estos casos, no se trata de *arte* en el sentido tradicional de su manifestación entre los pueblos, sino de un proceso económico. Y como en todo proceso económico de venta masiva, el *marketing*, o sea la comercialización a través del análisis y estratificación de mercados potenciales, juega un rol muy importante. A menudo, se escucha decir en tono justificativo que si la mayoría de estas obras están llenas de violencia, perversión, pornografía, lugares comunes o chabacanería, ello se debe a que "*eso es lo que pide la gente pues refleja la problemática moderna*". Sin embargo, es muy probable que ello no sea tan simple, ya que el problema debe plantearse según la vieja paradoja del *huevo y la gallina*, pues al alimentársele a los pueblos en forma masiva, intensa y continua con semejante *contra-cultura* enlatada de efecto desmoralizador y hasta perverso, no hemos de sorprendernos cuando comprobamos que el mismo pueblo así '*educado*' luego termina pidiendo aquello que resulta desmoralizador y perverso. Esta adicción psíquica conforma un círculo vicioso análogo a las adicciones físicas en que el producto nocivo genera su propia droga-dependencia.

Nos hemos detenido en describir este complejo proceso por considerar que el mismo está íntimamente ligado con el proceso mundial que impulsa cambios graduales y mayor permeabilidad, debilidad y desorientación entre los pueblos como una manera de controlarlos y lograr su consenso a favor de los objetivos del Nuevo Orden Mundial. Se impulsa un fuerte direccionamiento *en contra* de toda actitud mental y conformación anímica que pudiera interponerse o resistirse a su avance, pues se sabe que la firmeza con la que los pueblos hagan frente a la amenaza que representan estos procesos sociales, políticos y económicos de consecuencias nocivas, depende del grado de Voluntad, consistencia anímica y claridad intelectual de que dispongan.

Si no se logra oponer una resistencia consistente a estos procesos, los mismos se convierten en un laberinto que hace perder de vista cómo y dónde empezó todo el embrollo, con lo que se convierten en un Sistema o máquina de *motto perpetuo* que se retroalimenta en forma constante, logrando creciente fuerza e imponiéndose a la población, no por medios físicos sino por medios psicológicos e intelectuales.

Concluimos esta breve recorrida por algunas de las técnicas de ingeniería psicosocial señalando la gran proliferación de competencias deportivas de toda índole que no sólo reditúan grandes ganancias a clubes deportivos, jugadores, sus *managers*, promotores, medios de difusión y a empresas privadas, sino que también cumplen con la importantísima misión de canalizar la necesidad de competencia entre los pueblos, al identificarse con un determinado equipo de fútbol, rugby o béisbol o con algún jugador de tenis o corredor automovilístico. Así, se canalizan grandes tensiones anímicas y agresividad popular, permitiendo experiencias sustitutas al asumirse como propias las victorias y derrotas de sus deportistas favoritos. Lo que antaño se manifestaba en el apoyo masivo hacia el sentimiento patriótico, hoy se ventila en las canchas de fútbol en que la energía que aflora es ínfima en comparación con las energías gigantescas que estos mismos sentimientos desatan cuando los pueblos en lugar de gritar a favor de un equipo de fútbol aúnan esfuerzos detrás de una idea o emoción de prevalencia nacional o regional.

Información - Desinformación

Un método efectivo en el proceso de *fabricación de consenso* está íntimamente relacionado con el manejo de las noticias, su análisis y el grado de énfasis y posicionamiento que reciben a través de las grandes redes y cadenas de televisión, radio y medios gráficos mundiales. En la última década, ello ha cobrado particular relevancia con el auge de las cadenas de televisión mundiales, según el modelo de la *Cable News Network - CNN* - de Estados Unidos.

El enorme flujo de información de todo el mundo se canaliza primariamente a través de un conjunto de agencias de noticias, cadenas radiales y medios gráficos que permiten posicionar ciertos temas y noticias, presentándolos ante la *opinión pública* de la manera que se estime más oportuno. La metodología utilizada consiste en aplicar, básicamente, tres posibilidades en el posicionamiento o manipuleo informativo:

1. **Repetición:** Cuando se desea que determinada noticia, idea o propuesta reciba amplia cobertura, se la enfatiza y repite insistentemente, realizándose amplios análisis, evaluaciones y entrevistas con sus principales actores. Usualmente, esta repetición no guarda una justa relación con la verdadera importancia que dicha noticia pudiera tener. A veces, esta técnica también se utiliza como “cortina de humo” para concentrar la atención de la opinión pública sobre hechos de relativa baja importancia (por ejemplo, algún crimen o siniestro), para así ocupar y entretener a la opinión pública, evitándose de esa manera informar sobre otros hechos de mucha mayor gravedad y trascendencia pero que, por alguna razón, se procura *distorsionar o suprimir*, según se explica a continuación.
2. **Distorsión:** Ante noticias o hechos cuya exposición lisa y llana ante la opinión pública no se condiga con las conveniencias del momento, las mismas son filtradas y prolijamente distorsionadas, generando diversos grados de aprehensión, oposición o apoyo según la manera en que se las presente. Esta técnica puede utilizarse para, por ejemplo, mostrar en su dramática crudeza los resultados de alguna matanza o atentado perpetrado contra un grupo con el que se simpatice, generando alta emotividad y solidaridad hacia el mismo, mientras que algún otro ataque, quizás tanto o más grave pero realizado contra algún grupo con “mala prensa” (o perpetrado por grupos con “buena prensa”), se informan desapasionadamente, consignando a sus víctimas como una mera y fría estadística de “tantos o cuantos muertos” o incluso transformando a las víctimas en culpables de su propia tragedia. Las tragedias de los pueblos palestino e iraquí a manos de sus invasores israelíes y estadounidenses son ejemplos elocuentes de los que señalamos. La cámara de video hoy controla los nervios de la humanidad.
3. **Supresión:** Por último, ante hechos, ideas o propuestas que no convenga sean propagados, queda la alternativa expeditiva de simplemente ignorarlos, con lo que poco o nada llega a la conciencia de la mayoría de las audiencias del mundo. Por más dramáticas, importantes o determinantes que sean, las agencias noticiosas, las radios y las cadenas mundiales de televisión simplemente las ignoran casi por completo con lo que, en la práctica, para la opinión pública no existen.

El sociólogo estadounidense *Noam Chomsky* nos recuerda al respecto que “una meta fundamental de cualquier programa de adoctrinamiento bien diseñado consiste en dirigir la atención hacia otro lugar, lejos del poder efectivo, sus raíces y los disfraces que adopta.”⁴ El viejo truco de la cortina de humo, favorita de todo hábil prestidigitador.

No creemos que este panorama caótico sea una mera casualidad, sino todo lo contrario: en el camino que conduce hacia la construcción del *nuevo orden* que representará el futuro Gobierno Mundial, se hace necesario que el *viejo orden* evolucione hacia una condición crecientemente caótica y confusa lo que hará más simple su ocaso y disolución.

⁴ *Noam Chomsky*, “*Detering Democracy*” - Vintage Press, Londres, 1992, pág. 303.

La insólita capacidad que tienen los medios de difusión de propagar mentiras como si fueran la verdad quedó comprobado en el insólito caso, ya hoy anecdótico, ocurrido en octubre de 1938 cuando el actor estadounidense *Orson Welles* transmitió una dramatización radial por la cadena *CBS* de la novela *La Guerra de los Mundos* de *H.G. Wells*, a raíz de la cuál millones de radioescuchas en los Estados Unidos se creyeron realmente que se estaba produciendo una invasión marciana a su país. Miles fueron presa del pánico y más de uno se suicidó. La ingenuidad de las mayorías suele ser mayor de lo que a menudo se sospecha y quienes utilizan los medios de difusión y diagraman estrategias de propagación y posicionamiento de noticias conocen muy bien este fenómeno. Si se logra que un pueblo crea en la invasión de marcianos porque los escucha en la radio o lee en los diarios, cuánto más fácil será persuadirlo de la peligrosidad de algún jefe de Estado extranjero, se llame Mussolini, Hitler, Hirohito o Hussein.

Hoy, desde los centros de Poder Real se gerencia el fin del viejo orden al tiempo que se da nacimiento al nuevo, pero en estos peligrosos tiempos en que ambos órdenes se superponen habrá que ver si sus dirigentes tienen el talento y la capacidad necesarios para que este volátil sistema no se descontrola y se les caiga encima a ellos mismos. Creemos que no lo van a lograr, que ya se les han descontrolado ejes fundamentales en lo económico, financiero, energético y político, con lo que el pretendido *Nuevo Orden Mundial* terminará siendo un fracaso estrepitoso. Creemos firmemente que por encima de la voluntad de los hombres hay un Voluntad Trascendente que todo lo ordena en pos de otras motivaciones que escapan a los amos del mundo actual.

Seguramente hoy estemos viviendo el fin de un desorden planetario precipitado por el egoísmo, la falta de solidaridad y la locura del materialismo craso, que cederá ante una verdadera Nueva Civilización que volverá a hundir sus raíces en las Valores milenarios y en las Verdades eternas emanadas del Todopoderoso. En esa Nueva Civilización venidera, la Argentina desempeñará un papel fundamental. Por eso, somos llamados a transformarnos en *Faro Luminoso en un mundo en crecientes tinieblas*.

Hacia el control total

Uno de los sueños largo tiempo acariciado por los arquitectos del Nuevo Orden Mundial, consiste en ejercer el control casi total sobre todos los habitantes del planeta o, al menos, sobre sus patrones de comportamiento.

Ya se van perfilando algunos de los instrumentos que lo permitirán y la acción psicológica que ha de transformar a las poblaciones en ejecutores voluntarios de su propia esclavitud. El creciente control electrónico de las operaciones financieras y de los datos de las personas avanza a pasos agigantados. Recientemente, se introdujo la tarjeta de moneda electrónica *Mondex* emitida por la empresa *Master Card* y que fuera inventada por el banco británico *The National Westminster Bank plc*. *Mondex* es una tarjeta inteligente que almacena un amplio cúmulo de información que incluye débitos y créditos monetarios, ingresos y egresos de todo tipo, pagos automáticos de servicios públicos, etc., que hará que su portador no necesite llevar dinero alguno en efectivo y será prácticamente imposible de falsificar.

Su nombre *Mondex* derivaría de las raíces latinas de "Moneda" (*Mon*) y mano derecha (*Dex*) y el objetivo de la misma consiste en que concentremos todas nuestras actividades financieras y datos personales de toda índole incluyendo registros médicos en un *único* medio electrónico. *Mondex* sería entonces un paso previo hacia una propuesta mucho más ambiciosa y peligrosa: **un chip implantable en el cuerpo humano.**

Este chip ya ha sido desarrollado y se denomina ***Verichip***. Su tamaño es el de un grano de arroz, no necesita energía propia pues se alimenta con los impulsos nerviosos de la persona en la que se haya implantado, opera como un *transponder* que permite todo tipo de escaneos electrónicos y podrá ser inyectado en distintas partes del cuerpo rápida e indoloramente. Esa parte del cuerpo deberá permitir fácil acceso a todo tipo de equipo de escaneo electrónico, por lo que el lugar en que se lo inyectará es en la mano derecha o en el antebrazo.

Esta tecnología la ha desarrollado *Applied Digital Solutions* (www.adsx.com/prodservpart/verichip) de Palm Beach, California en los Estados Unidos y ya ha sido aprobado por la Administración de Alimentos y Drogas de Estados Unidos (*FDA - Food & Drug Administration*). Los datos que almacena el *Verichip* serán rastreables por el sistema satelital planetario *GPS – Global Positioning System* – con lo que se podrá saber en todo momento dónde se encuentra su portador: sea en alguna ciudad, o en el desierto o en una montaña. El *Verichip* almacenará un universo de datos personales tales como registros y antecedentes médicos, información profesional, seguridad personal, antecedentes policiales, dará acceso a lugares restringidos y, por supuesto, contendrá información financiera que permitirá armar un patrón de conducta y estilo de vida de su portador (qué lee, cuál música escucha, a qué teatros, clubes y asociaciones concurre, dónde cena, si bebe, etc).

Una variante que también se ha desarrollado es un tatuaje permanente de un sofisticado código de barras *invisible* al ojo humano pero rastreable por *scanners* del tipo láser o electrónico. ¿Lugar previsto para tales tatuajes? La mano derecha o la frente...

Todos estos elementos se irán presentando en el mercado como grandes ventajas y comodidades, pues permitirán que las personas se “liberen” de tener que portar dinero en efectivo, billeteras, todo tipo de tarjetas de crédito, débito, de acceso a edificios, estacionamientos y lugares restringidos, de registro para conducir, y de permisos de todo tipo.

Simultánea y coherentemente, las grandes olas de violencia y delincuencia que viven las sociedades urbanas actuales son el resultado de la “rienda libre” declarada desde los multimedios promotores de violencia, desde el mundo de las drogas y de todas las perversiones imaginables (y muchísimas que la gente normal ni siquiera nos imaginamos), que avanzan de la mano de jueces siempre dispuestos a dejar en libertad a los peores criminales, fiel a su subordinación al presidente-intendente-gerente cromañón de turno. Este ambiente de gran inseguridad conformará una razón más que ayudará a inducir a la población a aceptar el inviolable *Verichip* que se le implantará gratuitamente en su cuerpo, como mecanismo antirrobo y anti-delincuencia. Un caso más de lo que *Vladimir Lenin* llamaba controlar la acción y la reacción.

Naturalmente, quienes operen y controlen el vasto sistema mundial que se alimentará de los datos generados por los *Verichip* podrán saber todo sobre nosotros y podrán – incluso – suspender o anular nuestro *Verichip* si por alguna razón nos convirtiéramos en “inconvenientes” para el orden social o nos tornásemos políticamente *incorrectos*. Entonces, quien se vea así *deleted* de este sistema electrónico universal no “*podrá ni comprar ni vender salvo el que tenga el número de la Bestia grabado en la mano*”, según lo previniera el evangelista San Juan en su profecía dos veces milenaria.

Nuestra supervivencia en la Jungla – individual y colectiva – necesariamente implica no dejarnos arrastrar por esta marea que se nos viene encima en forma inminente y elaborar cursos de acción alternativos ante la posibilidad/probabilidad de que algún día no muy lejano la inyección del *Verichip* sea **obligatoria** o, al menos, indispensable para poder funcionar dentro del Sistema: trabajar, comprar, vender... Innegablemente, las peores visiones orwelianas o de un “Mundo Feliz” de *Aldous Huxley* empalidecen ante esta realidad concreta que ya comienza a imponerse.

Momento de decisiones

En la Argentina actual, pareciera que la mayoría de las personas ha quedado atrapada en el paradigma ideológico del siglo XX – incluso del siglo XIX – que distingue el arco de opciones de doctrina ideológica, según uno se inserte a la *izquierda* del centro con una visión socialista e internacionalista del mundo, o a la *derecha* del centro con una visión más conservadora y nacionalista.

Insistimos: esto pudo servir en el siglo XX, pero en este siglo XXI estamos en pleno “*Fin de las Ideologías*”, lo que exige un nuevo paradigma. El Sistema del Nuevo Orden Mundial nos da toda clase de opciones y alternativas dentro del marco de lo “políticamente correcto” con lo que, desde luego, no

brinda a la opinión pública ni en la Argentina ni en ningún otro país del mundo alternativa ideológica alguna que conforme una auténtica *oposición* al Sistema, o que al menos no sea funcional al mismo.⁵

Atento a ello, aventuramos una nueva dialéctica ideológica ante este Nuevo Orden Mundial, que ya no diferencie entre izquierdas, derechas o centros, sino más bien distinga actitudes y voluntades de *colaboración* con el Sistema o de *resistencia* al mismo.

Hoy, la disyuntiva radica en decidir si somos ***colaboracionistas*** con el NOM - por decisión voluntaria, por conveniencia, por ignorancia o por mera pasividad - o si hemos de oponernos y ***resistir*** activamente en los mil frentes en que ataca a nuestro país a través de sus operadores internos y externos, y el enjambre de desafíos que lanza contra nosotros.

En la Argentina actual no debiera haber ya más *izquierdas* o *derechas*.

La gran divisoria ideológica se da entre quienes son *Colaboracionistas* con los objetivos e intereses del Nuevo Orden Mundial (sea por conveniencia, ignorancia, pasividad o traición), y quienes conforman la *Resistencia Nacional* ante aquellas fuerzas que buscan debilitarnos y dañar los intereses de nuestro Pueblo y Nación.

Creemos que esta disyuntiva – ***Colaborar o Resistir*** – marca el punto de eclosión actitudinal de cada ser sobre la tierra y, desde luego, de cada argentino. Implica tener que tomar una decisión muy difícil, pues el Leviatán del Nuevo Orden Mundial es tan complejo que la gran mayoría de los hombres y las mujeres que habitan este planeta, ni siquiera disponen de la formación y elementos necesarios para poder entender cómo funciona *realmente* esta Bestia planetaria.

De ahí la enorme responsabilidad que cargamos quienes podamos entrever y definir cómo opera este inicuo sistema; quienes tratamos de “*ponerle el cascabel al gato*” por así decirlo, lo que ayuda a abrirle los ojos a nuestro pueblo argentino, y a nuestro hermanos en el continente Sud Americano y en todo el mundo.

El pueblo argentino es particularmente indicado para esta tarea de esclarecimiento, por cuanto hemos impulsado epopeyas de gran calibre en el pasado y lo podremos realizar nuevamente. Entender al Nuevo Orden Mundial conforma una verdadera revelación, un auténtico despertar. Pero antes de poder despertar a los demás, debemos primero despertar nosotros mismos.

⁵ Ver artículo de Dénes Martos “*Muchos contrastes, pocos equilibrios*” publicado en “*El Traductor Radial*” No. 21 del 18-Abr-05, disponible en www.eltraductorradial.com.ar.